Mi Musa

Jaques-Diago Couto

Capítulo 1

No creas que todos los días en esta ciudad son perfectos, donde, en el amanecer, la luz del sol alumbra tu cara entre una cálida brisa que te llega desde esa ventana que habías abierto anoche, pensando que tu despertar fuera así. No es como creemos.

Esta ciudad, esta montaña se congela con el paso del tiempo y, alguien tan iluso como quien escribe esto, cree que es posible derretir las caras sensibles con una pizca de languidez: "mareando la perdiz". A decir verdad, veo con perspectiva todo lo relativo a la amistad, a nuestra verdad.

Volviendo a la explicación del clima, donde nos encontramos es el lugar místico por excelencia; desde tu lucidez he podido hablar contigo y conmigo, sirviéndonos enormes estines de solidaridad y mediación. Tu luz y mi oscuridad posees la veracidad.

Estoy decepcionado con mis fracasos en tus certezas, pero orgulloso de que me las transmitas. Me creas ira con tus desavenencias o conflictos en nuestras aperturas de ideas. Me siento arrogante y ddesagradecido or no poder comunicarte la verdad en mi mente gris y nunca clara. Es algo que, con seguridad, nunca hubiera hecho con lo que siento ahora, y me pregunto:

¿Canto por esa penuria?

¿Escribo por ese conformismo?

Solo me aseguro que seas la persona elegida; no para ser tratada, no para ser objeto, no para ser una más en la lista... Para convertirse en la musa, elegida por todo mi yo, no un simple capricho de un pobre hombre.